

**UN NUEVO SUSTANTIVO LATINO EN ISIDORO DE SEVILLA  
(ORIG. XII,1,55): MAURO, MAURONIS, ‘CABALLO MORO’,  
ÉTIMO DEL ESPAÑOL MEDIEVAL MORÓN**

JOAQUÍN PASCUAL BAREA  
Universidad de Cádiz

I. EL SUSTANTIVO *MAURO* DEL PASAJE DE ISIDORO DE SEVILLA

Cuando traté sobre el significado de ‘caballo’ del sustantivo morón, dejé para otra ocasión el presente estudio sobre “la forma que verosíblemente puede constituir el étimo del término castellano [...], el término hispanolatino *mauron*, ‘caballo negro’,” documentado por Isidoro (*Orig.* XII,1,55).<sup>1</sup> Además de incluir este término entre otros muchos atestiguados por vez primera en las *Etimologías* del obispo hispalense,<sup>2</sup> creo ahora que es preciso corregir el pasaje en cuestión, que en realidad documenta este sustantivo bajo la forma *mauro*, *mauronis*, ‘morón’, así como cuestionar el significado de ‘caballo negro’ que propone Isidoro a partir de una presunta etimología griega.<sup>3</sup>

*Mauro niger est; nigrum enim Graeci μαυρον vocant.*

“El morón es negro, pues los griegos llaman moro a lo negro.”

En lugar de *mauro*, una de las lecturas más extendidas hasta el siglo XIX fue *mauros*. Así aparece en una edición del siglo XVIII realizada a

---

\* Quiero agradecer a mi maestro Juan Gil su sabia orientación al inicio de este estudio.

<sup>1</sup> J. Pascual Barea, “El nombre latino y el origen de la ciudad de Morón”, *Desde la Frontera: Revista de Temas Moronenses*, 6 (junio de 1993), 1-24, esp. p. 7; y sobre todo, “Étimos latinos y significados del topónimo y del sustantivo *morón*”, en M. Pérez González (coord.), *Actas I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 de diciembre de 1993)*, Universidad de León, 1995, pp. 603-609, esp. p. 607.

<sup>2</sup> Cf. I. Velázquez Soriano, “Léxico isidoriano en las *Etimologías*: problemas para su estudio”, *Euphrosyne*, XXII (1994), 235-243, esp. p. 239.

<sup>3</sup> Esta propuesta fue admitida en su exposición por J.J. Iso Echegoyen, relator de las comunicaciones de Lingüística Latina, por los asistentes al debate posterior, y meses después por la propia organizadora del Congreso, I. Velázquez Soriano, *Latine dicitur, uulgo uocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla, 2003, pp. 424-426, notas 225-228.

partir de la que Felipe II encargó a Pedro Chacón, Alvar González y Antonio Agustín (Madrid, 1599),<sup>4</sup> y en la edición de Migne de la Patrología Latina (París, 1850, vol. 82, col. 432B), que sigue la que había llevado a cabo el jesuita Faustino Arévalo a principios de ese siglo.<sup>5</sup> Pero Isidoro trata sobre los nombres de los caballos en latín, no en griego, por lo que la frase no sería gramaticalmente correcta, pues el acusativo plural *mauros* exigiría un verbo transitivo. Y si fuera un helenismo, a partir de μαῦρος con el sentido de ‘caballo negro’, el latín lo habría adoptado como *maurus*, lectura que no figura en ningún códice, como para corregir *maurus niger est*, es decir, “el caballo moro es negro”.<sup>6</sup>

Otros muchos códices y ediciones traen *mauron*, que tampoco es una palabra latina, por lo que Alfonso de Palencia interpretó que se trataba del nombre del ‘caballo negro’ en griego.<sup>7</sup> Debió de imaginar un sustantivo \*μαυρων, en genitivo \*μαυροντος o \*μαυρονος, desconocido en griego, lo mismo que un improbable neutro \*μαυρον, que habría aparecido transcrito como *maurum* en la generalidad de los códices de las *Etimologías*.<sup>8</sup> Pero seguían editando *mauron niger est*, entre otros, un fraile de Saint Germain-des-Prez en 1601<sup>9</sup> y W. M. Lindsay (Oxford, 1911),<sup>10</sup> quien en el aparato crítico, en lugar de *mauron*, da cuenta de la lectura *mauro* de un manuscrito toledano del siglo VIII (Tol. 15,8), hoy en Madrid (Biblioteca Nacional, *Vitr.* 13-3). Se trata del más antiguo códice de la rama hispana, y de tal autoridad que ya había sido editado en facsímil en los Países Bajos con una introducción sobre su origen y valor, permitiendo desde entonces revisar

<sup>4</sup> *Divi Isidori Hispalensis episcopi Opera...*, Madrid, Bartolomé Ulloa, 1778, t. I, p. 296.

<sup>5</sup> M.A. Marcos Casquero, “Las Etimologías de San Isidoro en el siglo XX: líneas de investigación y bibliografía”, *Tempus*, 28 (2001), 19-63, pp. 22-23.

<sup>6</sup> Esto es lo que interpretó el autor de un tratado *De bestiis et aliis rebus* publicado con los *Opera omnia Hugonis de S. Victore* en la Patrología Latina (París, 1854, vol. 177, lib. III, cap. XXIII, col. 92D).

<sup>7</sup> En su *Universal Vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 1490. En 1505 insiste en la misma idea Pedro de Alcalá. Cf. J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, t. IV, p. 143.

<sup>8</sup> Cf. M. Rodríguez-Pantoja, “Notas de Morfología Isidoriana”, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, pp. 400-404. Trae *maurum* un códice de finales del siglo IX (*Harleianus lat.* 2686).

<sup>9</sup> J. du Breuil, *Sancti Isidori Hispalensis episcopi Opera omnia quae extant*, París, 1601, p. 161.

<sup>10</sup> Aunque siguen esta edición, J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquero traducen la frase como “el *mauros* es el caballo de color negro, pues negro en griego se dice *maûros*”, en San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, edición bilingüe, Madrid, 1994, t. II, pp. 66-67, con datos relevantes en t. I, pp. 186-203.

otros pasajes del texto isidoriano.<sup>11</sup> La variante *mauron* pudo originarse a partir de la forma griega de esa frase o bien por reduplicación de la /n/ al copiar un códice en el que, como en este, *mauro* estuviera unido a la palabra *niger* que sigue, sin necesidad de suponer que en la mente del copista se deslizara la forma propia del habla tras la ruina del sistema casual, *mauron(e)*, ya apocopada.

A la vista de *mauro* en este y en otros dos importantes códices mozárabes (Escr. T II. 24 y & l. 14), Jacques André, último editor de este libro de las *Etimologías*,<sup>12</sup> no duda que es esta la lectura correcta, y la incorpora al texto. Pero interpreta *mauro* como dativo singular de *maurus*, pues en este contexto resultaría aun más difícil justificar un ablativo. Y al suponer una construcción de dativo posesivo, necesita añadir un sustantivo en nominativo, pues no cabe entender “el moro tiene el negro” como “el moro tiene el color negro”. Por tanto, interpola *color*, editando *mauro* <*color*> *niger est*, que traduce como “le cheval moreau (*maurus*) est de couleur noire”, “el caballo morcillo (*maurus*) tiene color negro”.

Pero no sólo es muy poco probable que el autor o los copistas omitieran el sujeto de la frase (*color*), aunque sea el tema del pasaje, sino que la variación estilística de una construcción de dativo posesivo resultaría impropia de una enciclopedia como esta, pues iría en detrimento de la recta comprensión del pasaje. A excepción de *badium*, el primero de los tipos de caballo que menciona Isidoro según su color, y que puede tener varios nombres, los once tipos restantes entre *badium* y *mauro* aparecen en nominativo singular (*glaucus*, *gilvus*, *guttatus*, *candidus*, *albus*, *canus*, *scutulatus*, *varius*, *cervinus*, *myrteus*, *cinereus*),<sup>13</sup> lo que evidencia que figuran en nominativo todos los nombres que enumera juntos refiriéndolos a un color,<sup>14</sup> a lo que *mauro* no puede ser una excepción. El editor francés ha sabido reconocer la lectura que la transmisión textual señalaba como correcta, pero al no reconocer este hápax, optó por una interpretación

<sup>11</sup> *Isidori Etymologiae: Codex Toletanus (nunc Matritensis) 15,8 phototypice editus. Praefatus est Rudolphus Beer*, Leiden, Stijhoff, 1909, fol. 102 rº, col. I, línea 41: *Mauro niger est. nigrum enim graeci mauron dicunt*. Marcelino Menéndez Pelayo facilitó su reproducción, y su trascendencia ya fue reconocida desde el siglo XVIII por Francisco Pérez Bayer, Andrés Marcos Burriel, José Rodríguez de Castro, Faustino Arévalo y Theodor Mommsen, entre otros.

<sup>12</sup> *Etymologies*, vol. 12, París, Belles Lettres, 1986, pp. 76-79.

<sup>13</sup> Dos subtipos del *varius* (*petili* y *calidi*) están en nominativo plural con *appellantur*. Un sinónimo (*phoenicatum*) de otra variante (*spadix*) del *badius*, y un supuesto equivalente del *cervinus* (*guaranem*), junto a su supuesta pronunciación (*aeranem*), aparecen en acusativo dependiendo de *dico* y de *voco*.

<sup>14</sup> De ellos sólo deja de explicar expresamente los colores *aureus* y *roseus*, pues no parece que tengan ninguna relación con el pequeño *mannus* y con el *veredus*, enumerados a continuación del *mauro* o negro.

demasiado forzada que precisa interpolar una palabra. El pasaje sólo resulta claro si aceptamos que *mauro* es el nominativo de un sustantivo de la tercera declinación, una más de las numerosas palabras atestiguadas por vez primera en la obra de Isidoro.<sup>15</sup>

Un segundo testimonio de *mauro* tal vez se halle en una antigua inscripción medieval (342) que presenta *maurorufus* como nombre de color de caballo.<sup>16</sup> Dado que los compuestos nominales latinos, de por sí muy escasos, presentan como norma la vocal de unión *-i-*, no *-o-*, esperaríamos *\*maurirufus* si fuera una sola palabra, por lo que tal vez se trate de dos palabras: *mauro rufus*, ‘morón alazán’.

## II. EL SUSTANTIVO CASTELLANO *MORÓN* REFERIDO A UN CABALLO

El término *mauro* parece haber tenido un resultado en el romance hispano. En 1633, Antonio Bohorques Villalón, al explicar la razón de ser del caballo del escudo de Morón,<sup>17</sup> sostenía con sólidos argumentos que en la lengua antigua castellana la palabra *morón* significa ‘caballo’, como consta de un romance antiguo que dice así:

*Para vós tengo una mula, para mí tengo un morón.*

Y de otro, en que maldiciendo una mujer a su marido ausente, dice así:

*A la pasada de un vado se le ahogue su morón.*

Y Lope de Vega en la comedia de *La locura por la honra*,<sup>18</sup> refiriendo este romance, en lugar de *morón* dice *caballo*. Y como la ciudad

<sup>15</sup> 139 términos citaba I. Velázquez Soriano, “Vigencia y alcance de los términos innovados en las Etimologías de Isidoro de Sevilla”, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, pp. 461-465. Trata algunos en “Innovaciones léxicas de origen griego en las Etimologías de Isidoro de Sevilla”, *Athlon: satira grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, 1984, vol. I, pp. 509-517.

<sup>16</sup> Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Graz, 1883-1887 (facs. 1954), t. IV, s. u. La forma *maurorusus*, que figura en el último tomo de esa obra (p. CXLIV), debe de ser una errata, pues presenta *s* simple en lugar de la geminada propia de *russus*, ‘rojo’ o ‘rojizo’, que es también el significado de *rufus*, término habitual para referirse al caballo alazán en la Vulgata.

<sup>17</sup> *Anales de Morón, transcripción del autógrafo (1633-1642), introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea*, Cádiz, Universidad, 1994, cap. II, pp. 8-9.

<sup>18</sup> Cf. *Obras de Lope de Vega publicadas por la Academia Española (nueva*

de León pinta por armas un león por la semejanza del nombre, parece hizo lo mismo Morón pintando un caballo.

Por consiguiente, quien asignó un caballo al escudo de Morón hacia el siglo XIV, aún sabía que un morón era un caballo, ya fuera un caballo moro o de color negro morado.<sup>19</sup> Aunque morón no figura con esta acepción en ningún diccionario, y sí con otra que nunca ha tenido (‘monte pequeño de tierra’), otros testimonios corroboran la tesis de Bohorques. A mediados del siglo XVII, el autor de una copia perdida de esos *Anales*, de la que proceden las restantes conocidas, añadió que “Juan Vázquez de Acuña, clérigo y notario apostólico, persona de ingenio y letras, vecino de Morón, me dice haber visto una escritura antigua en que se daba en dote un morón”. También el documento 32 del Cuaderno del Almojarifazgo de Morón, firmado el 17 de marzo de 1387, establecía lo siguiente en el artículo XL, mal titulado en la copia “Del pasage de los moros”:<sup>20</sup>

*Otrossy los que non fueren vezinos nin moradores de la villa nin de los lugares de sus términos, que pague del moro ferrado de pasada, seys mrs.; e del potro e de la yegua encabestrada merchanta, seys mrs.; e del mulo e de la mula encabestrada, de cada cabeça, seys mrs.; e del puerco e de la puerca, de cada uno, çinco ds.; e de la oveja e del carnero, de cada uno, çinco ds.; del cabrón e de la cabra, de cada uno, çinco ds.*<sup>21</sup>

El primer sentido de *ferrado* alude a las herraduras de las pezuñas, lo que cuadra con que, tras el “moro ferrado”, figuran el potro y la yegua, y cuatro especies de las que se mencionan explícitamente los nombres del

---

*edición*). *Obras dramáticas*, t. VII, Madrid, 1930, “Comedia famosa de La locura por la honra”, pp. 302b-303; *Onzena parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio...*, Alonso Pérez, Madrid, 1618, “La locura por la honra”, fol. 175 v.

<sup>19</sup> Las Actas de Cabildo de la villa de Morón, en poder de la corona de Castilla desde 1240, mencionan el sello de latón desde principios del siglo XV, y se distingue la cabeza y el tronco de un caballo hacia la derecha en un sello de cera placado sobre una oblea de papel en el vuelto de una carta del Concejo de Morón del 24 de septiembre de 1454 (nº 556), inserta en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Sevilla, fols. 20-32, fol. 27. Cf. J. Pascual Barea, *El caballo del escudo de Morón: origen, leyendas y otras explicaciones*, Morón de la Frontera, Fundación Fernando Villalón, 2005, pp. 29-33.

<sup>20</sup> El traslado del arancel empieza a la vuelta del fol. 18, cuyo anverso contiene cuentas del año 1406, aunque las de 1407 continúan en un nuevo folio, dejando en blanco el reverso del fol. 25 en que concluye.

<sup>21</sup> Cf. M. González Jiménez y M. García Fernández (eds.), *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Sevilla, 1992, p. 33.

macho y de la hembra. Puesto que no está documentado *moro* como sinónimo del genérico caballo, es posible que el texto original del arancel, de tiempos del maestro Fernán Pérez Ponce (1346-1355), trajera la lectura *morō* con la habitual tilde de la abreviatura de consonante nasal, tilde que el escribano habría omitido en su traslado por desconocer el término morón medio siglo después, interpretando quizá *moro* ferrado como un moro cautivo con grilletes, o como un moro que llevaba marcada a hierro en la piel su condición de esclavo.

No conocemos el primer romance al que alude Bohorques, en el que morón debe ser un equino, como la mula ofrecida al interlocutor. Pero corroboran la autenticidad del testimonio, y que el morón era un caballo apto para el combate, otros romances que presentan versos con la misma oposición al final de dos hemistiquios entre una mula, apropiada para la marcha o el paseo, y un caballo, tenido en mayor estima y propio de la guerra.<sup>22</sup> En el romance de Fernán González (“Castellanos y leoneses tienen grandes divisiones”), el verso 26 presenta la misma oposición entre *vos-mula* por un lado, y *yo-caballo* por otro: “Vos venís en gruesa mula, yo en ligero caballo”.<sup>23</sup>

El verso del segundo romance que cita Bohorques (“A la pasada de un vado se le ahogue su morón”) corresponde a una versión perdida del romance de la Blanca Niña, el más popular romance castellano con tema de adulterio, y uno de los más exquisitos. Pero también trae el término *morón* la versión castellana más antigua y difundida que hoy conocemos, lo que corrobora que es la lectura genuina en ambos casos.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Cf. *Romancero viejo*, ed. M. de los Hitos Hurtado, Madrid, Edaf, 1997, n° 12,38; 14,4 y 43; 31,5 y 43,5.

<sup>23</sup> Publicado por R. Menéndez Pidal, *Romancero tradicional (Romanceros de los condes de Castilla y de los Infantes de Lara)*, vol. II, Madrid, 1963, y en apéndice al *Poema de Fernán González*, ed. J. Victorio, Madrid, Cátedra, 1981.

<sup>24</sup> Cf. A. Rodríguez-Moñino (ed.), *Cancionero de romances (Anvers, 1550)*, Madrid, Castalia, 1967, p. 317; *Cancionero de Romances Viejos*, selección, prólogo y notas de M. Frenk Alatorre, México, UNAM, 1961, n° 95, pp. 331-313; F.J. Wolf y C. Hofmann, *Primavera y flor de romances o colección de los mas viejos y mas populares romances castellanos*, Berlín, Asher y Comp., 1856, t. II, n° 136 (De Blanca-Niña), pp. 52-55, del *Cancionero de Romances*, fol. 288, n° 136 a; A. Durán, *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, t. I, *Biblioteca de autores españoles*, Madrid, Atlas, 1945<sup>2</sup>, t. X, p. 161, n° 298 y 299. Figura en numerosas antologías, que suelen recoger el término sin más explicación. Algún editor atribuye los versos 7 y 8 a la respuesta del amante.

- Blanca sois, señora mía, más que no el rayo del sol,  
¿si la dormiré esta noche desarmado y sin pavor?<sup>25</sup>  
¡que siete años había, siete, que no me desarmo, no;  
más negras tengo mis carnes que no un tiznado carbón!

- Dormidla, señor, dormidla, desarmado sin temor,  
que el Conde es ido a la caza a los montes de León:  
rabie le mate los perros, y águilas el su halcón,  
y del monte hasta la casa a él arrastre el morón. [...]

En la comedia de Lope de Vega referida por Bohorques, Florante responde efectivamente a los requerimientos de su amante de “dormirla” una noche:

Bien podéis, señor don Carlos, la que viene y otras dos:  
Floraberto es ido a caza a los montes de León,  
de donde no vuelva vivo a París, y plega a Dios  
que rabie mate sus perros y un águila su falcón.  
Ahóguesele el caballo, o arrástrele, que es mejor; [...]

El significado de morón resultaba evidente a Lope de Vega, quien mezcló dos versiones de la maldición referida al caballo, haciendo dudar a Florante entre desear que el caballo se ahogara en un río o que arrastrara al conde, lo que finalmente le pareció más conveniente a sus adúlteras intenciones. Además de esta comedia, compuesta hacia 1610 ó 1612, un auto sacramental del mismo título, en que reprodujo en parte algunos de los mismos temas, corrobora que Lope entendía que el *morón* del viejo romance era un caballo.<sup>26</sup> Y tampoco era preciso ser el Fénix de los ingenios para adivinarlo: los autores de otras versiones del romance en castellano y en catalán también sustituyeron el término *morón* por el más común y genérico de *caballo* o por otro equivalente.<sup>27</sup> Pero los estudiosos del romance han tenido dificultades para dar cuenta del término:

No sé explicar este *morón*. El profesor Sylvanus Griswold Morley me dice que supone que se trata de una especie de caballo. En los *Romanzen*

---

<sup>25</sup> Creo que el sentido de este verso es “¿Si la durmiere esta noche desarmado y sin pavor!”, considerando ‘si’ como sinónimo de ‘ojalá’, y ‘dormire’ como la antigua forma castellana equivalente a ‘durmiere’.

<sup>26</sup> Se conserva incompleto en el manuscrito de la Biblioteca Nacional que sirvió de base a las ediciones de la obra. También ofrece Lope una paráfrasis a lo divino del romance “Yo me levantara un lunes”.

<sup>27</sup> Cf. J. M. de Cossío y T. Maza Solano, *Romancero popular de la Montaña*, Santander, 1933, t. I, XXVII, nº 127, pp. 224-225, de Zurita (Piélagos); J. Pascual Barea, “Étimos...”, cit. en n. 1, pp. 605-606.

*und Pastourellen* de K. Bartsch hallo “chevalchant ma mure” (pág. 130), que quiere decir ‘yegua negra’.<sup>28</sup>

Giuseppe di Stefano interpreta el término como un probable aumentativo o forma paralela de moro, ‘caballo negro’,<sup>29</sup> y Benedetto Croce<sup>30</sup> había entendido que equivale a ‘caballo morcillo’, en italiano *morello*, caballo de color ‘negro violáceo’, del latín *maurellus*, étimo asimismo del francés *morel*, pronunciado luego *moreau*, por lo que tradujo así los referidos versos del romance castellano:

La rabbia gli ammazzi i cani, e l'aquila il suo falcone,  
e dal monte giù il morello lo strascini furioso!

Este sentido de ‘caballo morcillo’ para *morón* concuerda con la interpretación de *mauro* que ofrece Isidoro y con el hecho de que, en algunas lenguas románicas, el adjetivo moro/maur(u) se refiere al color negro u oscuro.<sup>31</sup> Pero al menos desde el origen de las lenguas romances, para designar caballos negros y otros animales de este color, además de *nigru* (del clásico *niger*), en lugar de *mauru* se emplearon los adjetivos transcritos en latín como *maurellus* y *mauricellus*, “que nosotros decimos morelo o morcillo”, como escribe Alfonso de Palencia<sup>32</sup> en el siglo XV a propósito del ‘caballo negro’. El morcillo aparece en algún refrán y en otros romances castellanos,<sup>33</sup> como el de la serie de Bernardo del Carpio que comienza “Por

<sup>28</sup> W. J. Entwistle, “Blanca Niña”, *Revista de Filología Hispánica*, 1 (1939), 159-164, p. 163, nota 1. Según A. J. Greimas, *Dictionnaire de l'ancien français: Le Moyen Âge*, París, Larousse, 1992 (1ª ed. 1979), p. 401, en el *Roman d'Eneas* (c. 1160), *mur* equivale a ‘mula’ sin más. De la raíz de mulo tenemos en gallego *murlas* (Santiago), *murras* (Pontevedra), y *maragota* de *muruotas* (Lugo). Cf. J. Corominas y J.A. Pascual, *op. cit.* en n. 7, t. IV, p. 186.

<sup>29</sup> *Romancero*, Madrid, Taurus, 1993, p. 187, nº 32, nota 8.

<sup>30</sup> *La Critica*, año XXXVIII.2 (marzo 1940), p. 66.

<sup>31</sup> Además del gallego y el antiguo occitano, J. Corominas y J.A. Pascual (*op. cit.* en n. 7, p. 151) citan *mora* para vaca negra en castellano en el s. XIII, y en mozárabe *semine mauro* para la *nigella* o neguilla en el botánico sevillano de hacia el 1100. Cf. J. André, *Les noms des plantes dans la Rome antique*, París, Belles Lettres, 1985, p. 172, y las más discutibles etimologías de *maura*, *mauraria* y *maurella* en p. 156. Entre otros autores, A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck, 1967, p. 391, sostienen que *maurus* significó en latín tardío ‘moreno oscuro’.

<sup>32</sup> Cf. nota 7.

<sup>33</sup> Cf. L. Suárez Ávila, “El romancero fronterizo y sus caballos,” *Al-Andalus y el caballo*, Granada, El Legado Andalusi, 1995, pp. 135-148, p. 144 (de M. Menéndez y Pelayo, ed., *Primavera y flor de romances*, Madrid, 1899, nº 83, 85, 85a y 87).

las riberas de Arlanza”, uno del reto de Diego Ordóñez, y algunas versiones del romance de los Siete Infantes de Lara. El término *morzello* figura en un documento leonés de 924, ya en 981 aparece *morcillo* en un texto castellano, y en 1005 *equam maurzelam* en portugués.<sup>34</sup> Por tanto, el diptongo puede obedecer a una ultracorrección, con lo que el término *morcillo* no derivaría de *Maurus* sino de *mora*, por el tono morado o violáceo de este color.

### III. LA FORMACIÓN DEL TÉRMINO *MAURO*

Aunque no sabemos si Isidoro conoció este término en el habla corriente o en un tratado técnico, *mauro* presenta una formación característica de la lengua latina, por lo que debe derivar de *Maurus* mediante el sufijo *-ō*, *-ōnis*, que, desde los orígenes del latín -y aún en las lenguas romances- constituye un lexicalizador muy rentable para crear sustantivos a partir de sustantivos, de verbos, y sobre todo de adjetivos en *-us*, *-a*, *-um*.<sup>35</sup> Este sufijo permite formar sobre todo nombres de seres animados a partir de una base nominal, mientras que los derivados referidos a un color y otras cualidades concretas se sirven preferentemente de sufijos átonos.<sup>36</sup> En la literatura clásica, estas formas estuvieron un tanto relegadas a la lengua coloquial, por lo que sólo suelen aparecer en obras pertenecientes a un género popular como la comedia, o que trata asuntos cotidianos como la sátira.<sup>37</sup> Prueba de su inadecuación a un estilo elevado, y de la vitalidad del sufijo en el habla, son los pasajes del *Appendix Probi* (34 y 127) que censuran el empleo de las formas *lanio*, que figura en Petronio en lugar del clásico *lanius* (‘carnicero’), y *butro*, que ha pervivido en el logudorés *budrone*, en lugar de la forma originaria *botruus* (‘garpa’, ‘gajo de uvas’).

<sup>34</sup> *Murzello* como color de caballo aparece en el códice de Leiden del siglo IX o X, al parecer referido a un color negruzco amarillento propio de lobos. En castellano tenemos *cavallo morcello* en 1034, *mula morzella* en 1081, *kaballo morzello* en 1091. Según unos diccionarios, ‘se aplica al caballo o yegua totalmente negro’, mientras otros especifican que se trata de un ‘color negro con viso rojizo’. Cf. J. Corominas y J.A. Pascual, *op. cit.* en n. 7, t. IV, pp. 142-143. V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985<sup>2</sup>, pp. 262 y 273 define el color *morcillo* como ‘negruzco rojizo dicho del caballo’.

<sup>35</sup> Cf. V. Väänänen *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1975 (trad. de París, 1967), p. 148, párr. 187.

<sup>36</sup> Cf. Ch. Kircher-Durand, “Les adjectifs de relation du latin et les canaux de la cognition”, en B. García Hernández (ed.), *Estudios de Lingüística Latina*, Madrid, 1998, pp. 929-943; ead. “Les dérivés en *-nus*, *-na*, *-num*”, en ead. (ed.), *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*, Lovaina – París – Dudley, 2002, pp. 125-160, esp. pp. 139-144.

<sup>37</sup> Cf. F.T. Cooper, *Word Formation in the Roman ‘Sermo Plebeius’*, Nueva York, 1895, pp. 54 ss.

También *carduus* (cardo) y *scorpius* sufrieron la competencia de *cardo* (fr. chardon) y *scorpio* (escorpión), y *pavo* aparecía como *pavus* en Ennio y luego en textos tardíos.

Entre los derivados más antiguos figura una treintena de *cognomina* a partir de una cualidad o una actividad, documentados como mote en casos como *Fronto* (Frontón) de *frons*, de frente grande o hinchada (CIC. *N. D.* 1,80) o *Varro* (Varrón) de *varus*, mancha o hinchazón en la piel; sólo podemos adivinar la motivación en *Naso* (Nasón, ‘narizotas’) de *nasus*, ‘nariz’, por el tamaño de la misma; *Cicero* (Cicerón) de *cicer*, ‘garbanzo’, por un grano o verruga según Plutarco (*Cic.* 1) contra la opinión de Plinio (*nat.* 18,10), o *Cato* (Catón) de *catus*, ‘prudente’, ‘circunspecto’.<sup>38</sup> Otros sólo podemos asociarlos a términos con la misma raíz indoeuropea, como *Carbo* (Carbón) con *cremo*, ‘quemar’, por lo que el hablante no tendría conciencia de su origen.

Entre los nombres genéricos y apodos de persona, que pueden tener cierto matiz peyorativo, figuran *gulo*, ‘glotón’, de *gula*; *bucco*, ‘bocazas’ o ‘tonto’, de *bucca*; *manduco* ‘tragón’, de *manducus*; *bibo* y *combibo* (‘borracho’ y ‘compañero de bebida’) de *bibere* y *combibere*; *glutto* (‘glotón’ o ‘tragón’) de *gluttire*; *caesones*, ‘rajones’, nacidos del vientre rajado de la madre (*a caeso matris utero*); *commilito* (‘comilitón’), el ‘compañero de milicia’; o *centurio* (‘centurión’), de *centuria*, ‘grupo de cien hombres’ que dirige. Otros derivados aluden a un objeto, como *cento* (‘centón’), ‘ropa de retales’ muy usada en las cabalgaduras, y de ahí ‘poema confeccionado con versos de otros poemas’, derivado de *centum*, ‘cien’. El nombre del viento *Aquilo* (‘Aquilón’) puede derivar directamente de *aquila* mejor que del adjetivo de color *aquilus*.

*Mauro*, un tipo de caballo asociado a los *Mauri*, forma parte de la veintena de nombres de animales formados con este sufijo o con la forma aumentada *-iō*, *-iōnis*,<sup>39</sup> como *falco*, ‘halcón’, de *falx*, ‘hoz’, por la forma de sus garras; *furo*, ‘hurón’, de *fur*, ‘ladrón’; *truo*, ‘pelicano’, por la forma de cucharón del pico; *bubo*, por el sonido del búho; *furfurio*, pajarillo que se alimenta del *furfur*, ‘salvado del grano molido’; *stellio*, ‘lagartija estrellada’; *rubellio*, pez de color rojo, de *rubellus*; *caballio* (‘caballito de mar’);

<sup>38</sup> Cf. I. Kajanto, *The Latin cognomina*, [Roma] Bretschneider, 1982<sup>2</sup> (1ª ed. Helsinki, 1965), pp. 118-122.

<sup>39</sup> 19 nombres de animales y 95 nombres de persona, de un total de 179 términos documentados hasta época de Isidoro, registra F. Gaide, “Les substantifs masculins latins en *-(i)ō*, *-(i)ōnis*”, en Ch. Kircher-Durand (ed.), *Grammaire fondamentale du latin, t. IX: Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*, Lovaina – París – Dudley (MA), Peeters, 2002, pp. 307-336. La mayoría se construye sobre una base sustantiva (41,2 %) o adjetiva (14%); el sufijo es *-o* en 105 derivados (77,2%), e *-io* en 31 (22,8%) por falso corte y otros motivos.

*vespertilio*, el ‘murciélago’, que sale en horas vespertinas (de *vespertilis*); *pipio* (pipión), ‘pichón’, por su piar insistente; o los insectos *cutio* y *porcellio*, de *cutis*, ‘piel’ y *porcellus*, ‘cochinillo’, por la piel dura y el aspecto de la ‘cochinilla’ y la ‘cucaracha’. Al igual que *mauro*, se refieren al origen geográfico a partir del étnico correspondiente los *cognomina* de esclavos o libertos *Romanio*, *Latinio*, *Hiberio*, *Gallio*, *Britannio*, *Germanio*, *Sarmatio*, *Graecio*, *Afrio*, *Barbario*<sup>40</sup> y *Maurio*, nombre que aludía al origen mauritano de un fabricante de *garum* en la costa andaluza.<sup>41</sup>

#### IV. EL SIGNIFICADO DE *MAURO* PROPUESTO POR ISIDORO

El adjetivo *maurus* no se aplicaba en latín a referentes oscuros o negros, sino vinculados a los *Mauri* y su tierra, como el cedro. Incluso cuando se emplea como *cognomen*, *Maurus* suele aplicarse a personas procedentes o relacionadas de alguna manera con el noroeste de África. Según un relato traducido de unos libros púnicos (SAL. *Jug.* 17-18), el nombre de los *Mauri* era una deformación de *Medi* en boca de los libios, en cuya lengua los términos para *Mauri* y *Medi* debían de sonar parecidos. Hacia el cambio de era, también Estrabón (17,3,7) cree que *Maurus* es un nombre autóctono, referido primero a una tribu bereber dominante que se extinguió a causa de las guerras. En realidad, puesto que no conocemos ningún étimo de *Mauri* en la lengua amazige, es posible que *Mauri* remonte a las formas semíticas *Mauharim* o más bien *Mahourim*, ‘occidentales’, nombre con el que serían llamados en lengua púnica los bereberes que habitaban el norte de África desde Cartago hasta el Atlántico.<sup>42</sup> Más tarde, Manilio (4,729-730) ya atribuye el nombre de Mauritania al color del rostro de su gente:

<sup>40</sup> Cf. I. Kajanto, *op. cit.* en n. 38, pp. 180, 182, 195, 199, 201, 204, 205 y 313.

<sup>41</sup> Cf. B. Liou, “Les amphores de la plate-forme à Fréjus: Étude des inscriptions”, *Provence Historique*, 42 (1992), pp. 83-107, esp. pp. 89-90; L. Lagóstena Barrios, “Las ánforas salsarias de *Baetica*: Consideraciones sobre sus elementos epigráficos”, en J. Remesal Rodríguez (ed.), *Epigrafía anfórica*, Barcelona, Universidad, 2004, pp. 197-219, esp. p. 215.

<sup>42</sup> Cf. S. Gsell, *Histoire Ancienne de l’Afrique du Nord*, París, 1922-1928 (reimpr. Osnabrück, 1972), t. I, pp. 333-335. Refiere algunos nombres de tribus bereberes M. Racht, *Rome et les Berbères: un problème militaire d’Auguste à Dioclétien*, Bruselas, Latomus, 1970, pp. 181-182. Rechaza este origen semítico, entre otros, S. Gsell, *Histoire...*, t. V, p. 90. Cf. *Lexicon totius Latinitatis ab Aegidio Forcellini...*, t. VI, *Onomasticon auctore Iosepho Perin...*, Bolonia, Arnaldo Forni, 1965, p. 232; y Paulys *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, reed. G. Wissowa, t. 28, Stuttgart 1930, pp. 2349-2351.

... *Mauretania nomen / oris habet titulumque suo fert ipsa colore*

“... Mauritania tiene / el nombre del rostro, y ella misma lleva el título en su color.”

Pues al tratarse de un pueblo de piel predominantemente oscura,<sup>43</sup> un romano instruido en la lengua griega podía relacionar el étnico latino *Maurus* con el significado de ‘oscuro’ o ‘poco visible’ de μαυρός, y comparar su color con el de un *Indus* (LUC. 4,678-679; JUV. 11,125) o con el de un negro aun más oscuro (JUV. 5,53). Aunque estos versos latinos permiten remontar este adjetivo griego al menos al siglo I d.C., μαυρός o μαῦρος sólo está registrado a partir del siglo II d.C. por Herodiano (1,193) y por Hesiquio (Gal. 18[2],518), pues parece ser un derivado regresivo tardío de μαυρόομαι (‘oscurecerse’) y μαυρώω, procedentes de ἀμαυρώω (‘oscurecer’), donde se explica mejor la aféresis.<sup>44</sup> La forma originaria ἀμαυρός no tiene relación con *Maurus* sino tal vez con ἀμυδρός, que también significa ‘oscuro’ o ‘poco visible’. Fruto de ese mismo bilingüismo latín-griego de época imperial es el étnico Μαῦρος, un préstamo del latín empleado en lugar de Μαυρούσιος a finales del siglo II d.C. por Pausanias (8,43,3) y por Luciano de Samosata (*Hist. Conscr.* 28 y 31).

Sólo más tarde adquiriría μαύρος el sentido de ‘negro’, arrinconando como sinónimo arcaico el término μέλας, que Isidoro no ignoraba.<sup>45</sup> Pero en sus *Etimologías*, obviando que el sentido de ‘negro’ en este nuevo adjetivo griego era muy reciente, y aun después de citar la teoría que ofrecía Salustio, propone erróneamente un origen griego para *Maurus* (IX,2,122: *Graeci enim nigrum* μαυρον *dicunt*) y para *Mauretania* (XIV,5,10: *Graeci enim μαυρον nigrum dicunt*), forzando la asociación de los moros con el color negro (XIX,23,7). Isidoro presenta el supuesto origen de *Maurus* más que su verdadero significado, por lo que tampoco es verosímil que *mauro* significara en latín ‘caballo negro’. También para los *Nigri* ofrece una

<sup>43</sup> S. Gsell (*Histoire Ancienne...* cit. en n. 42, t. I, pp. 285-293) describe los cuatro tipos principales de moros, uno de ellos de hombres altos y de pelo rubio, rojo o castaño y ojos azules, verdes o grises, como las rubias libias citadas en el s. IV a.C. por Calímaco (*Ap.* 86). También varía el color de piel de los pueblos hindúes, de quienes algunos autores antiguos hacían proceder a los *Mauri*.

<sup>44</sup> Cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck, 1980, pp. 71-72; N. P. Anadriotis, *Ετυμολογικό λεξικό της κοινής νεοελληνικής*, Tesalónica, Instituto Neolinikon Studon, 1995<sup>3</sup>, p. 202; Y.D. Babiniotis, *Λεξικό της νέας ελληνικής γλώσσας*, Atenas, Idrima Meletón Lambraki, 1998, p. 1064.

<sup>45</sup> En otro lugar (XIX,28,8) escribe igualmente, referido al griego clásico, que los griegos llaman μέλαν a lo negro: *Menum quod sit colore nigro; Graeci enim μέλαν nigrum dicunt*.

etimología sencilla y didáctica, ‘nublados’ o ‘cubiertos de oscuridad’ (*Orig.* X,194), que tampoco responde al verdadero origen del término ni a su significado.

En griego moderno se aplicó el sustantivo μαύρος a una persona de raza negra (no bereber), y desde la Edad Media a un “caballo de color negro, frecuentemente de guerra”.<sup>46</sup> Pero se trata de un fenómeno de elipsis del sustantivo, como en el refrán όταν ψοφήσει ο μαύρος μου χορτάρι μη φυτρώσει (“cuando se murió mi [caballo] negro, la yerba no creció”).<sup>47</sup> Aunque la acepción concreta no sea la misma en todo tiempo y lugar, también el castellano, entre otras lenguas romances, emplea el étnico ‘moro’ como un adjetivo propio de determinados colores de caballo.<sup>48</sup>

Por otra parte, Isidoro no menciona el *mauro* o morón junto a los demás nombres de caballo alusivos al color de su capa, sino después de escribir (XII,1,53-54):

*Cervinus est quem vulgo guaranem dicunt. Aeranem idem vulgus vocat, quod in modum aerei sit coloris. Mirteus autem est pressus in purpura. Dosinus autem dictus, quod sit color eius de asino; idem et cinereus. Sunt autem hi de agresti genere orti quos equiferos dicimus, et proinde ad urbanam dignitatem transire non possunt.*

“Cervuno es el que popularmente llaman *guaranis*. El mismo pueblo lo llama *aerane* (‘broncíneo’), porque le parece similar al color del bronce (*aeris*). *Mirteus* por su parte es el púrpura oscuro. *Dosinus* se dice porque su color es ‘de asno’; también se dice cinéreo. Y estos son originarios de una raza rústica, a los cuales llamamos caballos salvajes, y por ello no pueden pasar a la categoría urbana.”

Isidoro identifica el *guaranem* con el caballo de color cervuno, lo que estaría justificado si contenía la misma raíz que *uarantia* (la planta garanza o rubia), de un color parecido al broncíneo o leonado. Pero este nombre parece derivar más bien del germánico *wranjo*, latinizado en el siglo VI como *waranio* (*Lex Sal.* 38,2), que como en sus resultados romances

<sup>46</sup> Cf. E. Kriaras, *Λεξικό τής μεσαιωνικής ελληνικής δημόδους γραμματείας, 1100-1669*, t. IX, Tesalónica, 1985, p. 373.

<sup>47</sup> Cf. D. N. Stavropoulos, *Oxford Greek-English Learner's Dictionary*, Oxford, University, 1988, p. 530.

<sup>48</sup> Cf. J. Corominas y J.A. Pascual, *op. cit.* en n. 7, pp. 151 y 153. La acepción más común de todas es la de caballo negro con una estrella o mancha blanca en la frente y calzado en alguna extremidad.

(it.ant. *guaragno*, cat. *guarà*, port. *garrano*, fr.ant. *garegnon*, esp. *garaanón*), se refiere al ‘caballo semental’, o tiene una acepción muy próxima. Si también *guaranis* significó ‘semental’, no tendría relación con *aeranem*, que sí sugiere un color parecido al del ciervo al derivar de *aes* (‘bronce’), con lo que el supuesto significado propuesto por Isidoro sería consecuencia de esa falsa etimología. Isidoro parece considerar como una especie oriunda de un caballo rústico o salvaje el *dosinus* mencionado en el mismo epígrafe, del mismo color ceniza propio de algunos asnos, que parece que fue el color predominante de los caballos alpinos. La interpretación del demostrativo *hi* como anafórico en el pasaje cuadra con el presumible origen germánico del término (que nada tiene que ver con *asinus*), y con el hecho de que, según Estrabón, existían caballos salvajes en los Alpes (4,6,10), además de los hispanos (3,4,15), los referidos en el norte de Europa por Plinio (*nat.* 8,39), y los de otras regiones.<sup>49</sup>

Después del *mauro*, Isidoro refiere un caballo pequeño similar al poney llamado *mannus* con un término de origen galo, y en la lengua corriente *brunicus* o *burichus*; y el *veredus*, otro nombre de origen galo que alude a su empleo como animal de tiro:

*Mannus vero equus brevior est quem vulgo brunicum vocant. Veredos antiqui dixerunt quod veherent redas, id est ducerent, vel quod vias publicas currant, per quas et redas ire solitum erat.*

“El *mannus* por su parte es un caballo más pequeño que llaman popularmente *brunicus*. *Veredos* dijeron los antiguos porque llevaban (*veherent*), es decir conducían coches, o porque recorren vías públicas, por las que también solían ir los coches (*redas*).”

Si el *mauro* hubiera sido un simple caballo con la capa negra, y no un tipo especial de caballo, esperaríamos que apareciera mencionado varias líneas antes, y no entre los caballos rústicos o salvajes y esos otros con determinadas particularidades morfológicas y de función, oriundos de otras zonas del Imperio y que no tenían realmente un color determinado. En el siguiente epígrafe establece Isidoro tres categorías de caballo, de las que la última está formada por los híbridos como el mulo. Aunque no ofrece ningún ejemplo de las dos primeras, creo que uno de los caballos de raza apropiados para guerrear, cabalgar o cargar sería el *mauro*, y entre los caballos vulgares

<sup>49</sup> Cf. J. Sofer, *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, Hildesheim, Olms, 1975 (1ª ed. Gotinga, 1930), pp. 20-24 y 67-68; J. André, *Isidore...*, cit. en n. 12, pp. 76-77, y *Les noms...*, cit. en n. 31, p. 268 sobre *uarantia*; I. Velázquez Soriano, art. cit. en n. 2, p. 239, y *op. cit.* en n. 3, pp. 410-412 y 421-422; J. Corominas y J.A. Pascual, *op. cit.* en n. 7, t. III, pp. 83-84 sobre *garaanón*.

para tirar de los carros estaría el *veredus*. Algunos de estos nombres de caballo podían proceder de un tratado en el que aparecieran en un orden similar. A partir de etimologías erróneas y que no respondían al verdadero significado de estos términos en la lengua, Isidoro habría identificado erróneamente el *guaranis* con el *cervinus* a través de *aeranis*, el *dosinus* con el *cinereus* a través de *asinus*, y el *mauro* con el *niger* a través del referido adjetivo del griego moderno. Esta explicación sí obedece a la concepción lingüística de su tiempo y al método empleado en esta obra (*Origenes* o *Etymologiae*) por un erudito con vagos conocimientos de la lengua griega,<sup>50</sup> y que con un fin didáctico desea ofrecer el origen de los términos. El hecho de que aparezca el sintagma *equus niger* en textos latinos de todas las épocas, incluso en esta misma obra de Isidoro (XVIII,36,2), corrobora que *mauro* no significaba ‘caballo negro’. Estaríamos pues ante un caso más en el que un término con un significado funcional -su sentido en los diversos actos de comunicación- presenta un sentido paralelo distinto, fruto del análisis y reflexión que un hablante determinado hace del mismo.<sup>51</sup>

## V. EL SIGNIFICADO DE MAURO

No es fácil precisar cuándo se formó el sustantivo *mauro* que Isidoro documenta en el primer tercio del siglo VII. Aunque fuera un término propio de la latinidad tardía, no resulta verosímil que su significado originario hubiera sido el de ‘caballo negro’, sin connotación geográfica alguna, derivado del griego moderno μαυρός con el significado de ‘negro’, ni que fuera un helenismo de un supuesto \*μαυρων, ‘caballo negro’. Menos probable aun resulta que *maurus* tuviera en latín el sentido de ‘oscuro’ o ‘negro’, pues el étnico *Maurus* sólo se vincula al color oscuro de la piel a partir de un adjetivo griego de época imperial con el sentido de ‘oscuro’, surgiendo en esa sociedad bilingüe esta etimología infundada que no obedecía al significado del término en el habla.

Considero por tanto que *mauro* fue un nombre de caballo derivado de su origen geográfico común a los *Mauri*, con lo que su sentido primitivo habría sido el de ‘caballo berberisco’. El término *mauro* habría sido en latín el caballo de las tropas moras, que además de negro solía ser también bayo y alazán, y que hoy también presenta a menudo una capa gris, generalmente

<sup>50</sup> Cf. J. Madoz, *San Isidoro de Sevilla: semblanza de su personalidad literaria*, León, 1960, pp. 55-59.

<sup>51</sup> Cf. M. Fruyt, “Lexique et conscience linguistique en latin: sens fonctionnel et sens parallèle”, en M. Fruyt y C. Moussy (eds.), *Structures lexicales du latin*, París, Université, 1996, pp. 97-119. Sin atender tampoco a su significado, Isidoro trata de explicar el color *badium* de caballos a partir de *vado*, ‘marchar’.

muy clara, y marrón o castaña. Las representaciones antiguas de caballos en mosaicos y otros objetos del norte de África, así como las características del caballo berberisco actual, bastante mezclado con el árabe, permiten describirlo como un caballo algo rechoncho y musculoso, tan alto como largo y de poco más de metro y medio en la cruz, de cabeza fuerte y alargada, testuz abombada, cuello redondeado y ancho con abundante y espesa crin, lomo cóncavo, grupa corta y recta, patas cortas y delgadas pero fuertes, cola espesa y de nacimiento bajo; sobrio y resistente, rápido en las distancias cortas, acostumbrado a alimentarse únicamente de hierba y a beber poco, y de buen comportamiento en el adiestramiento.<sup>52</sup>

Como los romanos, también los apreciaron los reyes de Al-Andalus, y más tarde los de España y otras naciones de Europa desde el siglo XVI, y han sido empleados en la guerra hasta el siglo pasado. Constituyen uno de los ingredientes fundamentales del caballo español o andaluz y de otras razas europeas. Estos caballos de Berbería, usados por los celebrados jinetes moros (PLIN. *nat.* 8,53), quienes formaron parte de las tropas auxiliares del ejército de Roma por su habilidad para manejar el arco desde sus monturas, ya fueron conocidos por los romanos al haberse enfrentado a miles de jinetes norteafricanos (moros, libios y númeridas) durante la II Guerra Púnica, como en la batalla de Cannas contra Aníbal el año 216 a.C. (LIV. 21,57,5; 22,46,1-3; Plb. 3,113-116; 15,11). Con motivo de ese conflicto, muchos de esos caballos, distintos a los de Italia y otras provincias, quedaron también en Hispania, adonde sólo el año 219-218 a.C. envió Aníbal más de dos mil quinientos jinetes norteafricanos a las órdenes de Asdrúbal (Plb, 3,33).<sup>53</sup> Pero parece poco probable que el término *mauro* fuera acuñado para referirse a los caballos de las tropas cartaginesas capturados durante esas guerras púnicas.

El año 81 a.C., Q. Sertorio volvió a Hispania con 700 jinetes moros después de una incursión en *Tingis*. El caballo africano fue aun mejor conocido, sobre todo en la Bética, gracias a las colonias africanas fundadas por Augusto, Claudio y otros césares, y tras el control de la región en el siglo III d.C., la llegada de los Severos al imperio desde África, y la adscripción de la Mauritania Tingitana a la Diócesis de Hispania desde el siglo IV.

<sup>52</sup> Cf. S. Gsell, *Histoire Ancienne...*, cit. en n. 42, t. I, pp. 229-234; J. K. Anderson, *Hunting in the Ancient World*, Berkeley – Los Ángeles – Londres, University of California, 1984, pp. 93-107, 118, 133 y 141; Nemesiano, *Cyn.* 251-252 y 259-260.

<sup>53</sup> Cf. Polibio, *Historias, libro III. Texto revisado y traducido por A. Díaz Tejera*, vol. III, Madrid, CSIC, 1989, pp. 57-59. Polibio emplea númeridas englobando a los mauritanos del borde del océano, en tanto el latín generalizará *Mauri* para todos los habitantes de *Mauritania*, o diferenciándolos de númeridas y getulos. También en griego los libios pueden ser los habitantes de África en general, pero Opiano (C. 290-299) distingue los caballos moros de los libios, más corpulentos y alargados.

Aunque el término *mauro* debía designar en el habla el caballo moro, ni siquiera aparece documentado en relatos bélicos u otros textos de época imperial que mencionan a las tropas de moros y sus caballos, ya sea porque fue acuñado más tarde, o porque su uso se limitó a la lengua vulgar, a una parte del antiguo imperio, o a determinados ámbitos ecuestres, como el ejército, la caza o las carreras de carros.

El mismo sufijo que *mauro* a partir de *maurus* presenta *asturco*, del adjetivo *asturicus* con la pronunciación sincopada propia del habla *\*asturcus*, por la región de la que procedían. Tener en la puerta de casa un asturcón (*asturco*), el caballo de paseo preferido por los romanos, constituía un nuevo signo de ostentación de riqueza (*Rhet. Her.* 4,63; *SEN. Ep.* 87). El modelo de *asturco* corrobora que el caballo llamado *mauro* no habría sido cualquier caballo de color negro, sino el característico del norte de África, que fue desde época imperial, junto al caballo hispano, uno de los preferidos por los romanos tanto en la guerra como en la caza, y sobre todo en las carreras de carros.<sup>54</sup>

Este sentido originario no obsta para que el término se extendiera más tarde a otros caballos fuertes y rústicos de similares características, como pudieron ser en Hispania los caballos de la Bética y del levante peninsular,<sup>55</sup> y que se pudiera hablar de un *\*mauro Baeticus* o de un *\*mauro Hispanus*, similar al caballo africano y origen del moderno caballo berberisco español o Spanish Barb. Esto mismo ocurrió con el *asturco*, denominación que incluía a caballos parecidos que no procedían del norte de Hispania,<sup>56</sup> como testimonia el relato de Petronio (*Satiricón*, 86,4), a

<sup>54</sup> Cf. VEG. *Mul.* 3,6,4; Opp. *C.* 1,170-173 y 279-290; NEMES. *Cyn.* 259; Str. 17,3,7; *CIL*, VIII, 10889. Pausanias (8,43,3) consideraba a unos moros rebeldes a caballo más temibles que los escitas.

<sup>55</sup> M. Jiménez Benítez, *El caballo en Andalucía: Orígenes e Historia. Cría y Doma*, Madrid, 1994, pp. 32-334, cree que el caballo del levante y sur peninsular procedería del bereber en el s. XIII a.C.; sería de capa preferentemente castaña y de aproximadamente 1'55 m. de altura, frente al asturcón del norte y oeste peninsular de 1'25 m. y de capa torda u oscura, y el celdón del centro peninsular de 1,40 m. Parecida opinión tiene R. Vavra, *El caballo español: un retrato a través de la Historia*, Sevilla, 1999, pp. 139-140. Si realmente fue así, *mauro* podría designar tanto el caballo berberisco como los de la Bética y el Levante peninsular, que debían de conservar unas características muy similares a las de aquel. Algunos caballos representados en mosaicos, relieves, esculturas y otros objetos hallados en Andalucía y en el norte de África presentan desde luego características morfológicas similares.

<sup>56</sup> Aunque el *asturco* (asturcón) de la Antigüedad, de poca alzada, parece corresponder al actual *asturión*, la raza equina asturiana, al menos en un pasaje de Vegetio parece referirse a los caballos celtibéricos llamados por otros autores tieldones o celdones. Cf. Vegetio, *Medicina veterinaria. Introducción, traducción y*

mediados del siglo I d.C., sobre el asturcón de Macedonia (*asturco Macedonicus*) prometido astutamente en Pérgamo a un joven para que se dejara hacer el amor fingiendo estar dormido.

De hecho, Vegecio parece incluir a los caballos africanos entre los de raza hispana, y considera que ambos son de corta vida (*Mul.* III,6,4 y III,7,1). Debido a su superioridad sobre el caballo romano, reconocida por Apiano (*Ib.*, 62), Julio César montó un caballo hispano (*SUET. Jul.* 61), y los empleó en la Guerra de las Galias (*CAES. Gal.*, 5,26 y 7,55), en Hispania (*B.Hisp.* 15, *civ.* 3,22) y en África (*B.Afr.*, 39). En el tamaño mediano, estampa poco elegante y excelentes aptitudes bélicas, otros autores ven rasgos comunes entre el caballo moro y el celtibérico. Este era dócil, feo pero de buen paso (*LUCIL.* 509 y 476), y según Posidonio su capa solía ser negra, como la del caballo castellano, su descendiente extinguido a mediados del siglo XX, otro caballo de fea estampa, cabeza grande y cruz alta, apropiado para la caza en los montes debido a su gran resistencia, y que fue el habitual en las huestes castellanas hasta el siglo XV.<sup>57</sup> Pero resulta poco probable que la capa habitualmente negra del caballo celtibérico o de otros caballos de traza similar al caballo africano, a los que se hubiera aplicado por extensión el término *mauro*, determinara que este término se refiriera preferentemente a los caballos de color negro desde tiempos de Isidoro.

La escasa documentación, la amplitud cronológica y la falta de información sobre las características morfológicas y evolución de los caballos desde la Antigüedad<sup>58</sup> impiden ofrecer una explicación más precisa sobre la génesis de *mauro* y su evolución semántica hasta el castellano morón. Pero creo que los testimonios y argumentos expuestos permiten descartar el significado de “caballo negro”, y suponer que *mauro* aludía al caballo moro o berberisco primero, y más tarde quizás también a caballos de otra procedencia geográfica con parecidas características morfológicas, cuya resistencia y docilidad los hiciera igualmente aptos para la guerra y para cazar en los montes.

---

notas de J. M. Robles Gómez, Madrid, Gredos, p. 155, n. 163 a VEG. *Mul.* 1,36,37-38

<sup>57</sup> Cf. J. M. Blázquez Martínez, “La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas”, *Emerita*, 25 (1997), 159-184, esp. pp. 166-179; M. Abad Gavín, *El caballo en la Historia de España*, León, Universidad, 1999, pp. 27-35 y 49-59.

<sup>58</sup> Cf. M. Bendala Galán y F. Quesada Sanz, “El caballo en la Bética romana”, en *Al-Andalus y el caballo*, *op. cit.* en n. 33, pp. 51-65, esp. pp. 56-58.